
Diarios de cuarentena

16

DE MAYO

**ME MARCHO
O ME MARCHITO**

*Examinar el mundo en medio del cual nos
hayamos, examinar los múltiples fenómenos
que surgen y desaparecen continuamente a
nuestro alrededor. Finalmente, examinar al
espectador de ese espectáculo, aquel que deno-
minamos “Yo”.*

Me marchó o me marchito

Nuestras dificultades cotidianas ocultan abismos. Cada parte de nuestro tejido y nervios, de nuestro cerebro o pulmón, es para nuestra integridad un reto o bien una fuente de frustración y muerte.

No era una metáfora cuando las abuelas nos decían “escuche a su cuerpo”, bastaba con entender explícitamente. La inteligencia que percibe —o aprehende— la metáfora es muy distinta de la inteligencia intelectual o racional, sin que ninguna esté por sobre la otra. La metáfora, sin embargo, exige un nivel de intuición que actualmente escasea en la humanidad producto de su desequilibrio estructural.

La mayor parte de nuestras actitudes más fundamentales en la vida tienen su contraparte física en el cuerpo —si es que no son derechamente un gesto físico en sí mismas. En el entendimiento unitario de esta relación hay una posibilidad concreta de recuperar al menos una parte de esa intuición. Se trata de recuperar el sentido del instante por medio de una atención activa.

Un completo y total esfuerzo, que envuelve y da forma a la totalidad del ser humano. No hay repetición mecánica, no hay dorar la píldora como en la plegaria (teológica o activista). Por su propia naturaleza, cada instante, momento o situación es un acto viviente.

Disfrutar es integrar lo que sucede, lo que se manifiesta en la espontaneidad, en el proceso de la vida de los hombres y mujeres, de la naturaleza, del cosmos. Es llenarse de lo previsto y de lo imprevisto, permaneciendo unx mismx, tanto a nivel de la individualidad como de la especie. El disfrute se afirma en la alegría de vivir la invariancia dentro del devenir.¹

¹ Texto de portada en el sitio de la [Revue Invariance](#), incluido como presentación en la reciente traducción de *Instauración del riesgo de extinción*, de Jacques Camatte, disponible [aquí](#).

Estamos constantemente en presencia de hechos que nos parecen evidentes, a los cuales nunca concedemos el menor instante de reflexión. Resulta revelador examinar si esos hechos que aceptamos como una *representación* de la realidad, son verdaderamente reales. Examinar atenta y largamente apartando todas las ideas preconcebidas vaciando el espíritu de todas las opiniones de las que nos hemos alimentado respecto de esos hechos, dudar de lo que hemos omitido maquinalmente hasta ahora y mirar como si viéramos por primera vez aquellas cosas que amueblan nuestro entorno/contorno físico.

Luego, se puede ir más allá y examinar las reacciones mentales que se corresponden con esos objetos. Examinar el mundo en medio del cual nos hayamos, examinar los múltiples fenómenos que surgen y desaparecen continuamente a nuestro alrededor. Finalmente, examinar al espectador de ese espectáculo, aquel que denominamos “Yo”. Este es un programa que promete descubrimientos inesperados.

¿A quién nos dirigimos para obtener las informaciones que se refieren al mundo? ¿De quién hemos obtenido aquellas que ya poseemos? La respuesta es: de nuestros sentidos. Hemos visto, oído, gustado y olido diversos objetos de naturaleza material o de naturaleza más sutil. Hemos dado nombres a esos objetos. Los hemos clasificado en series de objetos similares. Hemos compuesto con ellos un universo que ha llegado a sernos familiar del mismo modo que amueblamos la casa en la que vivimos. Se trata ahora de sacudir el entumecimiento creado por la costumbre de movernos sin curiosidad entre *nuestro* universo, persuadidos de conocer perfectamente la naturaleza de su mobiliario.

El confinamiento en un modo de conocimiento que tiene como objetivo principal justificar el devenir en la *errancia* que es su fundamento.²

Se trata de poner en discusión los informes que nos proveen los

2 Ibidem.

sentidos. Estos informes, ¿son verídicos? ¿No les agregamos de nuestra propia cosecha suplementos de los cuales los sentidos mismos no nos dijeron nada? El siguiente ejemplo quizá aclare nuestro entendimiento. Se encuentra en una extensa llanura desnuda. Muy lejos distingue una mancha verde que se destaca sobre el color amarillo de la arena. ¿Cual es el tamaño de la mancha que percibe? Médala por medio de un objeto recto colocado a la altura de su ojo. Puede usar un lápiz, o hasta su propio dedo. ¿A qué altura del dedo corresponde la mancha? Señale esa altura. Tal vez es igual a nuestro meñique o solo del porte de una falange. Quizá más pequeña, tal vez no sea más que un punto. Podemos detenernos provisionalmente en esta muy rudimentaria experiencia.

¿Qué hemos visto? ¿Hemos visto una mancha verde del tamaño que la medimos? ¿Hemos visto esto y nada más? Decir que hemos visto un árbol a la lejanía es un error. Nuestros ojos no nos han mostrado de ningún modo un árbol con sus ramas cubiertas de hojas. La idea del árbol y su representación son el fruto de un trabajo mental que fue desencadenado por la vista de la mínima mancha verde. Todos los objetos que nuestros sentidos nos hacen percibir, todos los fenómenos de cualquier género que sean, sea cual fuere el aspecto que revisten están hechos de una sucesión rápida de eventos instantáneos. El mundo sensible es movimiento, dicen, y este movimiento es una sucesión continua e infinitamente rápida de destellos de energía.

Solamente otra dinámica de la vida, que requiere una continuidad en todos los niveles de la realidad, puede permitir el acceso al disfrute, a la invariabilidad en el devenir.

La puesta en continuidad nos sitúa fuera del tiempo y del espacio, forma *a priori* del confinamiento, y nos hace llegar a la eternidad, modo de manifestación de la totalidad del cosmos.³

Lo que se ha dicho del sentido de la vista y de su objeto, se aplica naturalmente también a los demás sentidos. Al oído, pequeño

3 Ibidem.

universo en movimiento como el ojo, y a su objeto el sonido. A los olores y la nariz. A los sabores y a la lengua. A las sensaciones experimentadas por el contacto de nuestra epidermis con un cuerpo extraño. Siempre se trata del encuentro de dos agregados movibles y, asimismo, siempre se trata de una sensación seguida de una interpretación que la introduce en el dominio del consciente deformándola.

Es necesario desconfiar de los conceptos y los juicios fundados sobre nuestra mentalidad humana, sobre nuestros sentidos humanos. Una partícula de polvo, por ejemplo, contiene innumerables mundos dentro de sí. Eso lo pueden corroborar incluso quienes han cambiado religión por ciencia: la última gran búsqueda de la unidad básica ha llegado hasta los neutrinos.

Los neutrinos llevan ese nombre porque son eléctricamente neutrales y su masa en reposo es tan pequeña que durante mucho tiempo se pensó que era cero. La masa de un neutrino es mucho más pequeña que la de cualquier otra partícula elemental conocida. Su fuerza débil tiene un rango muy corto, su interacción gravitacional es extremadamente escasa y no participa de la interacción fuerte. Eso hace que los neutrinos sean típicamente capaces de atravesar la materia sin impedimentos y sin ser detectados. Como decía Alexandra David Neel: “que la puerta de lo eterno esté abierta para todos; que aquel que tenga oídos para oír, oiga.”

16 de mayo



—La Errancia. “El conflicto entre la añoranza y el desprecio, esta es la enfermedad de la mente”.